

25 años de la Escuela de Lenguas

¡Cuántos lindos recuerdos! ¿Por dónde empezar?

Recuerdos y Escuela de Lenguas, tan sólo decírmelo y fluyen imágenes, voces... sensaciones y un transcurrir. La vida misma en un instante. Esta vieja lucha entre refugiarme en la intimidad de mis remembranzas y ahora la cuasi exigencia de compartirlos. Contar la institución desde mi historia.

Por cierto he sido vecina antes que parte de ella y sospechaba o conocía el prestigio de mis vecinos; aún recuerdo la frase de aquel alumno que concurría a mi casa, su figura apenas un fantasma, pero su pregunta late vívida y fresca: “¿Vivís al lado de la Escuela de Lenguas y no trabajas allí?”

Tan cerca pero tan lejos, pensé. ¡Cuánto me gustaría formar parte de esa tan reconocida institución! ¿Estaré yo a la altura del lugar, con el equipo de gente que allí trabaja? El latigazo del interrogante resultó en estímulo.

Caminé los treinta pasos, ahora familiares, como quien sube una pendiente y un abismo.

De resultas, comencé a reunir la documentación necesaria para presentarme a la selección docente.

Luego de la amable y cálida entrevista con Mariquita, llegó la primera clase: Jóvenes 6. Y comenzó entonces la que sería la etapa más rica de toda mi carrera docente. Carrera que lleva ya casi 40 años.

Admiración y respeto se sumaron al afecto que sentí por quien entonces dirigía un formidable equipo docente, entrelazando tanto el apoyo profesional como el trato humano y personal.

Sentí mucho el día que ella anunció su retiro, pero como no podía ser de otra manera, quedaron los sólidos cimientos para que el alma de la Escuela siguiera siendo la misma. ¡Gracias Mariquita!

Después de los Jóvenes vinieron los Adultos y los sábados con cursos intensivos... Todos lindos recuerdos.

Mi pertenencia a la Escuela fue creciendo y un día me propusieron trabajar en los Talleres para Adultos Mayores. Confieso que la idea me atrajo desde el primer momento. El entusiasmo contagioso con que Silvia me explicó las características especiales de estos cursos me alentó aún más y realmente pude comprobar con el tiempo que todo era como ella me lo había contado. Trabajar con los adultos mayores que ponen tanto esmero, amor y dedicación en todo lo que hacen, compartir la camaradería y los lazos de amistad que se forman en cada curso resulta una hermosa experiencia.

Recuerdos y alumnos... ¡Cuán difícil elegir! Optaré por uno: el “Taller Avanzado”. Un grupo maravilloso con el que compartí varios años en el que todos tenían algo que los

destacaba. Músicos, trompetistas, ex tenistas, políglotas. Todos con fascinantes experiencias de vida. Entre ellos estaba nuestra querida Beatriz Chiappa, la entonces coordinadora de Francés de la Escuela con todo su bagaje de conocimiento y sabiduría. Temor y desafío sentí al saber que la tendría entre mis alumnas ¿Podría lograr yo entusiasmarla con mis clases? No hizo falta. Beatriz venía con su entusiasmo propio. Que placer era para mí escucharla cuando debatíamos sobre alguna historia leída en grupo o cuando preparábamos las fiestas de fin de año y defendía sus propuestas con todo empeño. ¡Admirable!

En el devenir, la Escuela comenzó a dictar cursos en el Rectorado destinados a profesores de la Universidad de La Plata y me ofrecieron estar a cargo de uno de ellos.

Recuerdo mi ansiedad el día que caminaba hacia mi primera clase. Todos mis alumnos serían docentes. ¡Qué enorme responsabilidad! ¡Agradable sorpresa! Desde el primer día, las clases en el rectorado han sido siempre un placer. Los docentes, nuestros pares, ponen todo su esmero para aprender y eso allana y hace muy gratificante la tarea de quienes se lo tenemos que facilitar.

Felices 25 años Escuela de Lenguas. ¡Enorme gratitud por todo lo que me has brindado!

Beatriz Acevedo